

Manifiesto por la paz en Oriente Próximo

Nosotros, **240 representantes del Movimiento de los Focolares reunidos en Madrid**, habitantes en el arco mediterráneo, junto con algunos responsables de Europa occidental y a nivel mundial, expresamos el dolor y la preocupación por la persistencia de los conflictos armados que asolan Oriente Próximo y otras regiones del mundo. Las voces de los que sufren por la barbarie y la destrucción reflejan una historia de violencia que parece destinada a perpetuarse; se trata de personas con el derecho a vivir y desarrollarse libres de intereses geopolíticos y militares.

La historia humana nos enseña que **sin empatía, perdón y justicia no es posible alcanzar una paz duradera**. Por ello, publicamos el siguiente manifiesto:

Empeñarse en la paz

- **Reafirmamos** nuestro compromiso personal y colectivo por la unidad y la fraternidad universal como garantía de paz. Creemos que la concordia es urgente y requiere el reconocimiento mutuo, el respeto, la justicia, el diálogo sincero y la cooperación entre individuos, grupos y pueblos.
- **La experiencia cotidiana** de aceptación de la diversidad cultural y modos de vida y las historias personales llevadas adelante más allá de las heridas, nos empujan a gritar **¡basta a la guerra!**
- **Condenamos** cualquier forma de violencia, injusticia y opresión que atente contra la dignidad de las personas y los pueblos, perpetuando el sufrimiento de seres inocentes.

Multiplicar las microacciones por la paz

En el ámbito de la diplomacia, la necesidad de una *microfundamentación* de las relaciones internacionales es cada vez más evidente, ya que la política exterior de un país se debe basar en las decisiones, acciones e interacciones que los ciudadanos de a pie toman cada día.

La política de paz requiere un cambio y **exige que la paz esté en el centro de toda política económica, social, educativa, sanitaria, etc.**, porque sólo así puede convertirse en una tarea global e incisiva.

Por ello, conscientes de que lo *macro* se construye en lo *micro*, y responsables de no dejar solos a los gobiernos, que parecen incapaces de mitigar el sufrimiento de enteros pueblos, nos comprometemos a:

- **Implementar** alianzas y colaboraciones entre los pueblos mediterráneos.
- **Intensificar** redes de solidaridad para apoyar, en primer lugar, a las víctimas de la guerra.
- **Promover** programas educativos para reducir la brecha intercultural e intergeneracional e **inculcar en las nuevas generaciones una cultura de paz, inclusión y no violencia**.
- **Fomentar** iniciativas locales y globales que promuevan el diálogo interreligioso e intercultural.

Un llamamiento a la comunidad internacional

Es urgente pasar de una política intergubernamental a una política planetaria que respete a los seres humanos y al medio ambiente, y que actúe **con responsabilidad hacia las generaciones futuras**. Por ello, hacemos un llamamiento a los responsables políticos y a las organizaciones internacionales para:

- **Redoblar** los esfuerzos diplomáticos para el cese inmediato de las hostilidades.
- **Reducir** urgentemente la producción y el comercio de armas para detener la escalada de los conflictos.
- **Proporcionar** ayuda humanitaria eficaz a las poblaciones afectadas.
- **Establecer** mecanismos justos para la paz y la reconstrucción en las regiones devastadas.

Unidos por un futuro mejor

Conscientes del inmenso desafío, sabemos que nuestros gestos cotidianos, aunque desproporcionados, contienen semillas de esperanza para generar y extender *una cultura de la fraternidad*, confiando que junto con otras personas, grupos e instituciones, será posible aliviar el sufrimiento y abrir nuevos caminos de reconciliación.

Si vivimos en la época de la **guerra mundial a pedazos**, queremos soñar una **paz mundial construida pedazo a pedazo**.